

# EL IMPACTO DE LA MERCANTILIZACION DE LA NATURALEZA EN LA INVESTIGACION Y LA SUSTENTABILIDAD

*Eduardo Gudynas*<sup>1</sup>

## RESUMEN

*El saber científico técnico, así como el saber popular, constituyen aportes de enorme importancia para el diseño de estrategias en desarrollo sustentable. En el caso de la investigación científica constituye un aporte de enorme importancia para el diseño de estrategias en desarrollo sustentable. Los relevamientos de fauna y flora, los estudios sobre la dinámica de los ecosistemas, y otras investigaciones básicas, ofrecen datos esenciales para la identificación de urgencias en las tareas ambientales, reconocer impactos ambientales, y promover acciones de restauración ambiental. Por este tipo de razones, la investigación y el conocimiento científico-técnico derivada de ella, ofrecen aportes destacados en las discusiones sobre políticas ambientales.*

*Otro tanto sucede con los saberes populares, tradicionales o locales, también ofrecen una información muy valiosa. Diversos acervos de conocimiento local, especialmente entre comunidades campesinas e indígenas, también reflejan un conocimiento sobre la estructura y funcionamiento de los ecosistemas. Si bien los aportes del saber local fueron combatidos durante años, incluso desde las propias cátedras universitarias, hoy parece existir un consenso sobre su importancia, más allá de los claroscuros con los que se aplican las promesas de participación.*

1. Centro Latino Americano de Ecología Social (CLAES), Casilla Correo 13125, Montevideo 11700, Uruguay.

En: Memorias del Simposio Internacional "Prioridades de Investigación Científica sobre Recursos Naturales Renovables para el Desarrollo Sostenible", Carmen Miranda Larrea (editora). Ministerio Desarrollo Sostenible (Bolivia) e Instituto Conservación Biodiversidad, Academia de Ciencias de Bolivia, La Paz, pp 147-155, julio 2003.  
El resumen en inglés fue escrito por los editores.

---

*Los avances que se han dado articulando estas dos formas de saberes contribuyen a generar estrategias en sustentabilidad más robustas, con aplicaciones más ajustadas y seguimientos más largos. Pero estos saberes, y su aplicación, se encuentran ahora amenazados por lógicas mercantiles, que tiñen tanto a uno como a otro, así como las estrategias en desarrollo sustentable. Esta nueva situación es clave para las políticas en desarrollo sustentable en tanto desencadenan variados problemas en los campos de la sustentabilidad, la investigación y la gobernabilidad. En este artículo se analizan brevemente algunos aspectos de ese problema, con indicaciones en especial para la investigación en biodiversidad y las estrategias en conservación en el marco del desarrollo sustentable.*

## **ABSTRACT**

*The scientific investigations constitute a very important contribution for the design of sustainable development strategies. The fauna and flora assessments, the studies on ecosystems dynamics and other basic investigations offer essential information for the urgent environmental identification tasks, for environmental impact recognitions, and for promoting environmental restoration activities. For these reasons, the research and the scientific knowledge derived from it, can support the politic debate on environmental issues.*

*Also we have to take into account that in the last decades, we are going to understand that there are other forms of knowledge with are, as well, valuable for elaborating sustainable development strategies. The pool of local knowledge diversity, belonging to the indigenous and local people especially reflects the specific knowledge about the structure and function of the ecosystems where they live. Although the contribution of the local knowledge was rejected in the past, including the local universities, today it appears that a consensus exist to accept the importance of this contribution, beyond to the misconceptions on the participation promises.*

*Today, the delicate balance between the scientific – technical knowledge and the traditional – local knowledge is threaten by other side: the mercantilistic logic. This new situation is the key for developing sustainable development politics because of the wideranging problems on the sustainable field, research and governance. In this abstract, I will emphasize some of them which are the basis of the debate.*

*At the sustainable development field, the expansion of the mercantilist logic makes the focus fall on the economic problems reducing Nature to a Natural Capital simply. Hence conservation is treated as investment and all in this successive way. At the research on biodiversity field, the assessments and demands are colored by economic benefits. At the governance field, this position reinforce technocratic impositions, reduce participation and generate a lost of hurdles to achieve sustainability strategies in consensus.*

---

*We have to recognize that to put on the same space the economic and ecological demands is a tough problem. The example more common is to consider the economic increase as condition for the conservation. This is not possible but also reveal a wrong understanding of the concept of the Nature. In fact, while the economic issues are under the social regulation, it won't be possible to have the Nature under social regulation.*

*In this paper I postulate that the economic perspective is important to design development strategies but is not enough to assure environmental conservation. It requires not only scientific information but also politics postures and ethic. It is more simply to regulate for the people that impose rules to the Nature.*

## **MERCANTILIZACIÓN DE LA NATURALEZA Y RACIONALIDAD ECONOMICISTA**

Lo que en este capítulo se denomina como "mercantilización de la Naturaleza" se refiere a una perspectiva que toma los conceptos, instrumentos y formas de análisis de la economía contemporánea, en especial aquellos de la economía neoclásica, y los aplica a la Naturaleza y la gestión ambiental. En el uso más extendido en América Latina ese proceso está asociado a la expansión de las ideas del libre mercado de la escuela austríaca liderada por F. von Hayek (en muchos lugares llamada "neoliberal"). Bajo esa opción la Naturaleza y los recursos naturales son considerados mercancías que deben ser ingresadas al mercado, y ese mercado ofrece el mejor contexto para determinar la marcha del desarrollo.

Esta perspectiva adopta formas particulares de racionalidad: por un lado utiliza categorías económicas (como Capital bajo la forma de Capital Natural), por otro apela a cuantificar en especial por medio del valor económico (asigna precios a los recursos naturales), y los usa en herramientas de toma de decisiones (usualmente los análisis de costo-beneficio), y finalmente usa criterios de evaluación basados en la eficiencia, rendimiento, ganancia, etc.

Esta situación es en parte paradójica. Eso se debe a que durante mucho tiempo las organizaciones interesadas en la conservación ambiental buscaron demostrar los beneficios económicos de la protección de los recursos naturales, así como en lograr indicadores económicos que sirvieran para dejar todavía más en claro las consecuencias de los impactos ambientales, o bien por "internalizar" las externalidades dentro de los análisis económicos. En esa línea están los esfuerzos más recientes para adjudicar un valor económico a ecosistemas claves, como los bosques tropicales. En alguna medida se ha tenido éxito en esos esfuerzos, pero a costa de que muchos temas ambientales fueran transferidos dentro del ámbito propio de la economía tradicional (una revisión se presenta en Gudynas, 1995).

La consecuencias de esta tendencia se expresa por los énfasis económicos de muchos programas de conservación, la insistencia en adoptar el concepto de Capital Natural, el convertir a los componentes de los ecosistemas en mercaderías, asignaciones de precios, el pasar a hablar de la conservación como una forma de inversión y de la investigación como bioprospección.

Esta racionalidad impacta tanto sobre el saber científico técnico, como sobre los saberes tradicionales. Ninguno de los dos son inmunes a ese tipo de perspectiva, y desde allí está calando hondo en las formas en cómo se concibe el desarrollo, la calidad de vida y a la Naturaleza. Por ejemplo, desde el espacio de la investigación en biodiversidad, las demandas y evaluaciones quedan teñidas por los beneficios económicos; desde el espacio de la gobernabilidad, esta postura refuerza las imposiciones tecnocráticas, reducen la participación, y generan muchos obstáculos para alcanzar estrategias de sustentabilidad consensuadas

Debe reconocerse que poner en un mismo plano a las demandas económicas y a las ecológicas desencadena varios problemas. Por un lado, se ha generalizado una confusión donde se presupone que los éxitos económicos son determinantes para los beneficios ambientales. Sin embargo, los logros económicos no aseguran éxitos ecológicos; la marcha del PBI nacional no necesariamente aumenta la performance de las acciones de conservación. De alguna manera aquella idea parecería aceptar la idea del "goteo" de la economía tradicional (donde el crecimiento económico desencadena excedentes que permiten mejoras sociales). Siguiendo ese razonamiento, se debería crecer económicamente y luego se podría conservar la Naturaleza. Esta es una vieja idea debatida a fines de la década de 1980.

Por otro lado, considerar el crecimiento económico como condición para la conservación es imposible, dada la condición de sistema acotado de la Naturaleza (un hecho puntualizado repetidamente en los últimos treinta años), pero además revela una comprensión errada de la Naturaleza. En efecto, si bien la economía se encuentra bajo regulación social, no es posible imponer una regulación de ese tipo sobre el ambiente. Las decisiones humanas pueden afectar los flujos financieros, los tributos, los valores de los productos, etc.; pero una resolución humana no altera la esencia de los flujos de energía de los ecosistemas, ni los procesos biológicos de plantas y animales. Es cierto que es posible intervenir en los ecosistemas, por ejemplo afectando su capacidad de carga, pero la esencia de los procesos ecológicos está más allá de normas sancionadas políticamente (los cloroplastos de las plantas siguen sintetizando materia orgánica a un ritmo biológico independientemente de las decisiones de los parlamentos).

Muchas de esas ideas corresponden a los esfuerzos para introducir a la Naturaleza dentro del mercado. Esa tendencia ha generado una enorme cantidad de problemas, desde las dificultades en asignar un precio a la Naturaleza, a caer en posiciones donde es económicamente ventajoso destruir el ambiente.

La conservación de la Naturaleza como Capital Natural determina otros tantos problemas, comenzando por el propio esfuerzo de valoración de ese capital, que está sujeto a amplias ambigüedades (Gudynas, 1995). Estas tensiones se observan en Bolivia, por ejemplo con la consideración de las rentas petroleras, gasíferas o mineras como "capital natural" (en el estudio de la Fundación Milenio de Mercado y Evia, 2001). Obsérvese que se mercantilizan los recursos naturales concibiéndolos como una forma de capital; enseguida se asigna un precio, que en esos casos corresponden por las ganancias obtenidas vendiendo esos recursos naturales, o lo que es lo mismo perdiendo parte de ese acervo (Mercado y Evia correctamente alertan sobre la reducción del capital natural). El precio de los recursos naturales expresa a su vez que hay una disponibilidad a pagar por

su apropiación y uso, que en varios casos pasa por la destrucción de áreas naturales, y donde incluso la introducción de medidas mitigación y manejo del impacto ambiental al reducir las ganancias pueden hacer fracasar un emprendimiento. En ese contexto, las metas de conservación no están incluidas, y de hecho si se las introduce en su propia naturaleza implican una regulación social.

Es obvio que la Naturaleza no puede ser valorado únicamente en una escala de precios, y que sobre ella se pueden adjudicar diferentes tipos de valores (ecológicos, estéticos, culturales y otros, además de los económicos). Consecuentemente, es más correcto considerar a la Naturaleza como un Patrimonio antes que como un Capital.

## **EL IMPACTO DE LAS LÓGICAS MERCANTILES**

En estos momentos se observa en América Latina el impacto de esta perspectiva mercantil. Entre los ejemplos destacados se pueden mencionar la vinculación de la conservación del bosque tropical con la venta de certificados de sumideros de carbono, la venta y patentamiento de recursos genéticos o principios activos derivados de seres vivos, etc. (Gudynas, 1996).

Algunos de estos problemas parecen insinuarse en la Estrategia Nacional de Conservación y Uso Sostenible de la Biodiversidad de Bolivia (MDSP, 2001). La Misión planteada en la estrategia está orientada a la "conservación y usos sostenible de la biodiversidad coadyuvando con ello al desarrollo sostenible", de donde se deriva como único objetivo estratégico "desarrollar el potencial económico de la diversidad biológica", incluyendo además aspectos como potenciar "la capacidad productiva de los distintos actores y de la distribución equitativa de los beneficios ...".

El objetivo estratégico de desarrollar el potencial económico es ciertamente riesgoso. Siguiendo esa línea se podría tener éxito en incrementar la capacidad productiva, e incluso lograr mejorías en la distribución de beneficios, pero a costa de mantener y aumentar la apropiación de la Naturaleza. Se puede caer en la paradoja de lograr un gran potenciamiento productivo justamente a costa del ambiente, y de hecho eso es lo que sucede usualmente. Ello se debe a que los criterios de identificación de prioridades e instrumentos, la forma bajo la cual se interpretan conceptos como "capacidad productiva" o "eficiencia", por lo general se encuentran reñidos con la conservación. Por cierto que ese sesgo puede ser atenuado por otros componentes que se incluyen en la estrategia boliviana sobre biodiversidad (donde hay indicaciones claras orientadas a la conservación). Ese punto no está en discusión, sino que se desea a llamar la atención sobre la influencia de la racionalidad económica, la que incluso llega a determinar el objetivo estratégico del plan.

Justamente esa perspectiva también es evidente en la sección del Plan de Acción dedicada a la "atracción de inversiones en productos y servicios de la biodiversidad", donde se sostiene que es necesario crear "un clima favorable para la atracción de inversiones privadas en actividades productivas vinculadas con la diversidad biológica". También se indica que se deben asociar la investigación científica con los conocimientos tradicionales, dejando en claro que esta perspectiva economicista tiñe a todas las formas de conocimiento.

Es importante recordar que en los borradores de la estrategia se llegaba a indicar que para “lograr altos niveles de inversión en biodiversidad” se requiere que los recursos biológicos se encuentren “en la calidad y cantidad suficientes para ser atractivos en el mercado”, considerándose que eso ocurre dentro de las áreas protegidas y TCOs. En la versión final también se agrega que los “potenciales inversionistas” deben tener canales de acceso a la información biológica y un marco de derechos y garantías.

Ese tipo de aproximación podría funcionar bajo un contexto de fuerte regulación social y política del mercado y de los recursos naturales -un extremo que prácticamente no existe en los países Latinoamericanos. Pero cuando se avanza en convertir a la biodiversidad en una mercancía, y más allá de las intenciones, se incrementan las presiones por la extracción de recursos naturales. De hecho la riqueza de recursos dentro de las áreas naturales es lo que atrae a las empresas y desencadena variados conflictos. Por lo tanto, potenciar todavía más ese aprovechamiento dentro de una estrategia de conservación podría aumentar los usos depredadores como los conflictos. En otras palabras, el éxito de metas en inversión y retornos financieros no necesariamente aseguran la conservación, y pueden desencadenar conflictos ambientales al aumentar la presión sobre áreas silvestres. Estas tensiones suceden allí donde se espera que la conservación sea funcional a la economía tradicional, olvidando que ello es difícilmente posible bajo las lógicas económicas actuales.

Justamente esa forma de concebir la economía y los procesos productivos está en el centro de los problemas ambientales. De hecho, uno de los aportes importantes de la conservación ha sido indicar que es necesaria una reforma profunda de los procesos productivos actuales, donde en buena medida la relación debería ser a la inversa, ya que esa dinámica debe ser adaptada a la capacidad de carga y amortiguación de los ecosistemas.

Esta perspectiva también afecta a la investigación científica en conservación. En tanto las instituciones académicas enfrentan menguados presupuestos, muchas de ellas poco a poco apelan a estrategias de tipo empresarial para sobrevivir, especialmente por la venta de consultorías, estudios de impacto ambiental, manejo turístico de áreas protegidas, etc. Esas acciones les permiten obtener dineros para sus propios proyectos, pero a la vez se sufren las tensiones entre metas científicas, conservacionistas y de ganancias comerciales. Un ejemplo repetido en algunos países se refiere a un grupo académico involucrado con un área protegida, recurren a un programa de ecoturismo para obtener dineros, y a la vez ese programa se convierte en un propio factor de impacto ambiental sobre el área protegida.

Uno de los casos más conocidos de asociación entre investigación, conservación y fines económicos bajo la lógica mercantil, es el INBio (Instituto Nacional de Biodiversidad), de Costa Rica. Allí se mantienen programas de conservación, educación ambiental e investigación básicas, en buena medida sustentado en la venta de recursos genéticos. En conocidos casos, el INBio ha vendido, o recibe regalías (royalties), por el uso comercial de recursos biológicos (por ejemplo, principios activos a ser aprovechados en la industria farmacéutica, química, perfumería, etc.). La lógica del INBio es que esa comercialización permitiría lograr fondos para ser utilizados tanto en la investigación como en la conservación. Sin embargo, los recientes exámenes de la performance del INBio demuestran la

fragilidad de esa estrategia: los retornos económicos totales vienen reduciéndose en los últimos años, y más rápidamente los aportes destinados a la conservación de áreas naturales como a las universidades (véase Tabla 1). Asimismo, se ha indicado que de esos retornos, los "beneficios de los que se apropian las comunidades no quedan claros o son insignificantes", y que incluso esos "ingresos no son competitivos con otros usos del suelo" de donde las medidas de conservación no logran competir bajo una racionalidad economicista con otros usos productivos (Marozzi, 2002).

Este caso es particularmente importante para la situación boliviana, ya que desde hace años se ha discutido si sería apropiado instalar un INBio en Bolivia, o adentrarse en una mercantilización de los recursos naturales y la conservación. La experiencia en Costa Rica, así como otros casos similares en otros países, muestra la fragilidad y peligrosidad de ese camino, en tanto no asegura recursos que se puedan derivar a la conservación o la investigación, ni en contrabalancear las lógicas economicistas que están en la base de los problemas ambientales.

**Tabla 1.**  
**Aportes del INBio (Costa Rica) a la conservación.**  
En \$; los aportes totales incluyen otros rubros; basado en Marozzi (2002).

	1991-93	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Areas de Conservación	86.102	203.135	153.555	192.017	221.439	44.286	15.000
Universidades públicas	460.409	126.006	46.962	31.265	34.694	0	0
<b>APORTES TOTALES</b>	<b>884.712</b>	<b>465.371</b>	<b>385.479</b>	<b>446.965</b>	<b>480.337</b>	<b>67.925</b>	<b>45.916</b>

## IMPACTOS EN LAS ESTRATEGIAS DE SUSTENTABILIDAD

En el campo de la construcción de estrategias en desarrollo sustentable también se observan varios problemas debido a la mercantilización de la Naturaleza. En este artículo sólo se abordarán algunos de ellos, comenzando por la fuerte reducción de debate político. En efecto, esa perspectiva termina fortaleciendo una postura tecnocrática, donde un grupo de expertos tiene los conocimientos y capacidades para determinar los mejores usos de los ecosistemas. Este extremo recibe apoyo de quienes consideran al conocimiento científico-técnico como superior a los saberes locales y populares. En su posición más extrema, el mercado no necesita de consultas, sino que las oposiciones se dirimen en las pujas de compra / venta. Algunos consideran ese tipo de acciones como políticamente más estables, en tanto reducen los espacios de discusión y debate. Pero en realidad no lo son: más tarde o más temprano irrumpen en la discusión otros actores, con otros conocimientos y prioridades, y que además se sienten excluidos en el proceso de toma de decisión.

Por lo tanto las visiones diferentes sobre el ambiente y sus usos tienen dificultades en expresarse en terrenos como el ético, cultural, etc. En los casos más controvertidos esto deriva en conflictos sociales, no sólo por oposiciones explícitas de sectores ciudadanos, sino por las debilidades o ausencias en discutir visiones diversas. De hecho la pretensión de certeza científica a veces deriva en posiciones intransigentes que contribuyen ella misma a generar conflictos; posibles casos en este sentido ha sido la controversia sobre transgénicos y sobre la coparticipación de algunas ONGs ambientalistas en un convenio con Transredes. Obsérvese que aquí también queda en segundo plano el saber local, y sólo emerge bajo contextos de conflictos. En el mismo sentido, buena parte de los conflictos ambientales en Bolivia justamente están asociados a diferentes valoraciones sobre cómo usar los recursos naturales, en particular frente a intentos de uso de los recursos mineros, petroleros, forestales (ver los casos de estudio en Gruenberger, 1999).

La visión mercantil de la Naturaleza se conforma con un gerenciamiento ambiental; en cambio, una postura que reconoce la diversidad de posiciones sobre el ambiente, exige de una política ambiental, en el sentido amplio del término "política" como debate público y plural. Por lo tanto las estrategias en sustentabilidad, e incluso los programas de investigación científica, deben mantener un diálogo en un campo político sobre temas tales como las prioridades en las investigaciones, la forma en acoplarlas a resolver problemas urgentes sobre la conservación de áreas naturales, los usos que se pueden lograr sin destruir la base ecológica, etc.

## **LOS DESAFÍOS DE LA SUSTENTABILIDAD**

Sin duda la perspectiva económica es importante tanto para sostener equipos de investigadores que sean viables, como para diseñar estrategias en desarrollo sustentable. Las articulaciones entre usos productivos y la conservación sigue. Pero a pesar de esa importancia, la racionalidad económica por sí sola no es suficiente para asegurar la conservación. De hecho, las actuales metas de la economía en muchos casos pueden ser contrarias a los objetivos de la conservación (especialmente en el sentido de la preservación de ecosistemas y especies claves). Por otro lado, las metas de la conservación, como asegurar la sobrevivencia de las especies en tiempos evolutivos, mantener poblaciones viables o asegurar ciertos ciclos biogeoquímicos en los ecosistemas, no tienen nada que ver con cuestiones económicas. Por lo tanto, sea las visiones económicas como incluso las ecológicas, deben ser aportes a un debate plural y abierto. En ese debate los compromisos éticos tanto con las personas como el ambiente deben ser el marco sobre el cual se vuelcan argumentos, sin olvidar que por cierto es mucho más sencillo lograr nuevas regulaciones sobre la economía, que al fin de cuentas es un asunto entre personas, que imponer todavía más exigencias a la Naturaleza.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Gruenberger, J. 1999. Miradas, voces y sonidos. Conflictos ambientales en Bolivia. Fobomade y Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales, La Paz.
- Gudynas, E. 1995. Ecología, desarrollo y neoliberalismo. Documentos de Investigación No 1, CEBEM, La Paz.
- Gudynas, E. 1996. Vendiendo la naturaleza. Impactos ambientales del comercio internacional en América Latina. Instituto de Ecología, UMSA, CLAES y GTZ, La Paz.
- Marozzi, M. 2002. Los límites del modelo INBIO. Ambientico, Universidad Nacional, Costa Rica, No. 100: 10-11.
- Mercado, A.F. y J.L. Evia. 2001. Informe de Milenio sobre el desarrollo sostenible en Bolivia. No 2, Fundación Milenio, La Paz.
- MDSP. 2001. Estrategia nacional de conservación y uso sostenible de la biodiversidad. Ministerio de Desarrollo Sostenible y Planificación, La Paz, Bolivia.